

Cuando la realidad no anda con la etiqueta puesta

Ciccione, Silvia.

No aceptes lo habitual como cosa natural
pues en tiempos de desorden sangriento
de confusión organizada
de arbitrariedad conciente
de humanidad deshumanizada
nada debe permanecer natural
nada debe permanecer imposible de cambiar
Bertold Brecha

Lo cotidiano se mueve en el claroscuro de nuestras vidas... ¿Lo pensamos? Indagar, incursionar en nuestras cotidaneidades o no, no es inocuo ni ingenuo. Permitirnos o no, mirar y escuchar nuestra cotidaneidad en los diferentes ámbitos sociales es una experiencia subjetiva, de lo que se desprende la relativa "objetividad" de este trabajo: ya que soy una trabajadora de la educación que observa y se observa en su trabajo de maestra: me propongo una lectura de un espacio cotidiano, el trabajo en la escuela pública, de la periferia de Rosario.

Mis ideas previas parten de las siguientes consideraciones:

*que nuestro trabajo se encuentra en zonas de fronteras entre las esferas públicas y las esferas privadas

*que por ser un trabajo mayoritariamente hecho por mujeres está atravesado por complejas y cambiantes relaciones y cuestiones de género, y entre ellas, ser maestras expresa una relación particular con ellas

*que hay resistencia a incorporar miradas feministas en el ámbito educativo, y también en el ámbito gremial

*que no hay un colectivo de mujeres en la educación, sino que hay posiciones políticas, que se hace necesario incorporar las críticas feministas a lo que se construya en este espacio

Focalizo metodológicamente mis ideas en conceptos de "lugar" y "frontera" desde las teorías críticas de los espacios sociales. Y selecciono de las teorías feministas dentro de las que cuestionan los análisis de los sistemas dualistas para analizar las relaciones entre el "patriarcado" y el "capitalismo", en las que esta realidad se desarrolla. En este sentido, el término "división del trabajo por género" (Iris Young) será el eje organizador del trabajo.

Hago más las preguntas de Iris Young y se las hago al sistema educativo, se las hago a mis compañeras y compañeros de trabajo y de gremio:

.. "Parece que un análisis de la división del trabajo por género debería intentar, al menos, contestar: ¿Cuáles son las líneas principales de la división del trabajo por género dentro de una formación social particular, y cuál es la naturaleza y significado social de las tareas prescritas por el género? ¿Cómo esa división sustenta los otros aspectos de la organización económica, y cómo lo hace en el caso de las relaciones de poder y dominación dentro de una sociedad, incluyendo a la jerarquía del género? ¿Cómo se relaciona la división del trabajo por género con la organización de las relaciones sexuales y de parentesco? ¿Qué explica el origen y transformación de esta estructura particular de división del trabajo por género? ¿Cómo han conducido las transformaciones en esa división, a los cambios en las relaciones entre hombres y mujeres, otras relaciones económicas y políticas así como de las estructuras ideológicas?"¹

Finalmente quiero aclarar que este trabajo forma parte de los Seminarios que estoy cursando en la Maestría de la UNR "Sociedad y Poder desde una Perspectiva de Género", siendo un paso en el camino de mi investigación acerca del trabajo docente y la división del trabajo por género, llamado: "Maestra: ¿madre u obrera de la tiza?"

Cuando la realidad no anda con la etiqueta puesta: lo nuestro... lo nuestro... ¿es lo discontinuo entre fronteras sexuadas?

Pienso en el por qué de la necesidad de escribir autorreferencialmente. Algo así como testimoniarse a una misma, al resto, es como que cada una fuéramos una fuente histórica viviente-sobreviviente, un objeto-sujeto de demostración. Estas rutinas de escritura, nos expresan en la dificultad. Personal o social: ¿es una dificultad? A las mujeres nos cuesta vernos como parte de un colectivo. Lo nuestro es lo discontinuo, lo que está lleno de baches, como que se nos pierden los eslabones de las pulseras. Incluso es necesario leer las historias de vida de otras mujeres, analizadas desde una mirada feminista, para vernos en alguna continuidad con nuestra madre, con las tías o la Nona.

Nada nos resulta fácil de asociar. Siempre tenemos algún pie sin saber adónde apoyarlo.

Parece un continuo comenzar. Nos es necesario un trabajo para historizar el trabajo de deshistorización de la dominación masculina. (P. Bourdieu), en diferentes escalas de tiempos y de espacios.

Lo nuestro, para las maestras, son caminos de fronteras confusas, nunca delimitados, siempre atravesados por sentimientos y políticas difusas. En clarooscuro, somos fronteras.

En este marco, mi trabajo intenta problematizar la categoría división del trabajo por género y las esferas del mundo público y el mundo privado, con la labor docente de maestras de nivel primario, de escuelas periféricas urbanas de Rosario.

Las problemáticas de la conciencia y las condiciones de trabajo están atravesadas por cuestiones de género, sin embargo, son renegadas gremial y políticamente

Pensarnos en una escuela de una determinada ciudad localizándola en un registro espacio-temporal, es tratar de acotar y acordar de que se trata. Tomemos la explicación de Pierre Bourdieu sobre las características del lugar: "...En tanto cuerpos (e individuos biológicos) los seres humanos están, en el mismo concepto que las cosas, situados en un

¹ Yong, Iris. Marxismo y feminismo: más allá del "matrimonio infeliz" (una crítica al sistema dual). En El cielo por asalto. Año II, N° 4, otoño/invierno 1992

lugar (no están dotados de la ubicuidad que les permitiría estar en varios a la vez) y ocupan un sitio. El lugar puede definirse como el concepto del espacio físico en que están situados, "tienen lugar, existen, un agente o una cosa. Vale decir, ya sea como localización, ya, desde un punto de vista relacional, como posición, rango en un orden. El sitio ocupado puede definirse como la extensión, la superficie y el volumen que un individuo o una cosa ocupan en el espacio físico... Los agentes sociales que se constituyen como tales en y por la relación con un espacio social (o mejor, determinados campos) y también las cosas en tanto los agentes se apropian de ellas y por ende las constituyen como propiedades, están situados en un lugar del espacio social que puede caracterizarse por su posición relativa con respecto a otros lugares y la distancia que los separa de ellos. Así como el espacio físico se define por la exterioridad recíproca entre las partes, el espacio social se define por la exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen, como estructura- yuxtaposición de posiciones sociales... Así la estructura del espacio se manifiesta, en los contextos más diversos... En una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y sobre todo enmascarado por el efecto de naturalización que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural: así, determinadas diferencias producidas por la lógica histórica parecen surgidas de la naturaleza de las cosas (basta con pensar en la idea de "frontera natural") Es lo que ocurre por ejemplo, con todas las proyecciones espaciales de la diferencia social entre los sexos (en la iglesia, la escuela, los lugares públicos y hasta en la casa...)"²

Las fronteras son "parte del proceso constitutivo de los esquemas de clasificación y representación de la realidad social, transformándose así en una categoría identitaria que permea..."³. En la producción educativa construye determinadas subjetividades en diferentes escalas, definiendo nosotrxs y otrxs.

Si las fronteras son productoras de identidades, referencias, constructoras de subjetividades, en las que "existe un proceso constante de especificación y de diferenciación y, en esa dinámica, hay más de una frontera" (idem 7), entonces "son básicamente construcciones culturales y no productos de la naturaleza... La conciencia de una comunidad incluye la percepción de cuales son sus "fronteras". Estos límites pueden o no estar marcados sobre el terreno o en los mapas, pero siempre lo están "en las mentes"..."⁴.

Interesante problema implica que los límites no siempre, ni sólo estén delimitados físicamente, sino también en las "mentes", para entender otra vuelta de rosca al complejo proceso de fronterización escolar: las tareas que se realizan en este espacio "laboral", son una extensión "pública", a escala institucional, de tareas que se realizan generalmente en la llamada esfera privada.

Desde Rousseau en adelante, la educación, "se liga a la necesidad de construcción de una firme frontera que evite la politización de las relaciones entre los sexos..."⁵.

² Pierre Bourdieu.(1999) Los efectos del lugar En: La miseria del mundo. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, págs 119-120

³ Los historiadores y la producción de fronteras. El caso de la provincia de Misiones (Argentina) por Héctor Eduardo Jaquet. (<http://www.unesco.org/most/jaquet.htm>., 2005 (Resaltados míos.)

⁴ Idem

⁵ Ciriza, Alejandra. Genealogías feministas. La recurrencia del dilema Wollstonecraft. En: Voces en conflicto, espacios de disputa. Buenos Aires, Instituto interdisciplinario de género-Departamento de Historia, 2001.

Para las mujeres la frontera es un concepto complejo, doloroso. Nuestro quehacer siempre se dirime entre invisibilidades... mucho más en espacios sociales como el escolar en donde las tareas que se realizan son parte de los mandatos sociales de nuestro rol maternal.

“Nos quieren neutrales para que seamos complicés”

Cartas a una profesora de Barbiana

Esta escuela, LA ESCUELA, está en crisis. Pero desde cuándo. Cuánto dura la repetición hasta el hartazgo de los tiempos cortos de las “crisis”. En todo caso de qué crisis hablamos. De la función educativa, de los conocimientos en sus distintas relaciones, de la escuela como institución y su validez actual, de la docencia, de la sociedad, de qué, de cuál. Todo esto resulta ser una “forma” vacía, abstracta sino consideramos los problemas en su complejidad, interrogándonos por cada una de las relaciones dadas desde la totalidad de las circunstancias históricas, su genealogía y su presente, sino detallamos su “contenido”.

Cuando pensamos la relación de esta escuela y la situación de crisis general del sistema, no podemos dejar de mencionar que la localización de una escuela en la periferia y cuya población es pobre, no es lo mismo que una céntrica o una privada. Pero todas tienen dos rasgos comunes: trabajo educativo y que en ellas la mayoría del plantel docente somos mujeres.

Alicia Fernández, en “La sexualidad atrapada de la señorita maestra”, nos cuenta un cuento que nos es cuento, doy fe (adjunto copia aparte). Nos explica acerca de la “inhibición reactiva”, como modalidad que se caracteriza por evitar pensar, que puede ser reactivo como defensa momentánea, o selectivo frente a determinados hechos o circunstancias angustiantes. Pero también puede ser estructural cuando esta modalidad está instalada. Sabemos que los “mandatos” son ofrecidos dulcemente, desde la tradición, el amor, la caridad, la “vocación”. No son órdenes ni se instalan de manera explícita. El ser mujer en esta sociedad es estar atravesada por determinaciones culturales que se imponen como mandatos, son utilizados como parte de la explotación, es la “feminización de la pobreza hoy”. La educación, y ni hablar de un espacio sindical, por estar mayoritariamente en manos de mujeres no puede desconocer estas cuestiones. ¿Por qué no se debaten, no se toman como banderas? ¿Qué se teme? ¿Por qué “ningunearnos”?

Cuidándonos de evitar caer en las penosas generalizaciones, y viendo cómo este sistema integral toma formas específicas, vamos a intentar utilizar algunas ideas del texto de Iris Young, “Más allá del matrimonio infeliz: una crítica al sistema dual”, para orientarnos. La autora explica que si bien para el marxismo tradicional la categoría de clase social es central, en la obra de Marx, esta categoría aparece con tanta frecuencia como la categoría división del trabajo, se pregunta el por qué una ha sido desarrollada ampliamente mientras la otra ha sido tan poco trabajada.

Aclarándonos que: “...Cada categoría implica un nivel diferente de abstracción. El de clase intenta obtener la visión del sistema de producción en su conjunto y por lo tanto de divisiones más amplias de propiedad, control y apropiación de excedentes.... Y el análisis de la división del trabajo opera en el nivel más concreto de las relaciones particulares de interacción e interdependencia en el interior de una sociedad que las diferencia y convierte en una compleja red. Este análisis describe las divisiones

estructurales mas importantes entre los miembros de una sociedad, según su posición en la actividad laboral, y evalúa el efecto de estas divisiones en el funcionamiento de la economía, de las relaciones de dominación, y de las estructuras políticas e ideológicas...”⁶. Podemos entonces dimensionar cómo estos análisis permiten comprender las relaciones entorno de las condiciones de las mujeres, pero también otras referidas a las cuestiones étnicas, regionales, raciales, que indiquen algún tipo de diferenciación jerárquica o de dominación en los diferentes espacios sociales desde una visión integral.

El interés de esta visión para el feminismo justamente reside en la posibilidad de abarcar más en conjunto las relaciones materiales de una formación social. A esto hay que agregar que la división del trabajo elaborada a partir del género es un rasgo común a todas las sociedades existentes hasta ahora. En este sentido la autora propone “la división del trabajo por género”, a la que caracteriza como: “toda diferenciación del trabajo estructurada, según el genero dentro de una sociedad”⁷ “...Los conceptos “relaciones de producción” o” relaciones sociales derivadas de la actividad laboral” deben significar las relaciones sociales involucradas en cualquier tarea o actividad que la sociedad define como necesaria...”⁸. Encontrando varias ventajas en la utilización de esta categoría, la principal es “la que permite hacer un análisis material de las relaciones del trabajo vinculados específicamente al género, sin asumir que todas las mujeres, en general, o todas las mujeres de una sociedad determinada tienen una situación común y unificada...”⁹. Su propósito es contribuir orientaciones para una teoría materialista feminista que conciba la diferenciación por género como un elemento fundamental de la explicación de las relaciones sociales de producción en una sociedad”¹⁰ Y su tesis es: “que la marginalización de la mujer y, por consiguiente, nuestro funcionamiento como fuerza laboral secundaria, es una característica fundamental y esencial del capitalismo.”¹¹

Pensemos en temas tan actuales como son las paritarias hoy en nuestro país, discusión salarial, por ejemplo “sueldo equivalente a la canasta familiar de una familia tipo”. Todo lo que implica esta consigna, si la pensamos desde nuestra realidad. ¿Cuántas docentes somos jefas de familia? ¿De qué familias? ¿Qué es una familia tipo? ¿Existe una? ¿No es acaso una forma de invisibilización de las realidades laborales y familiares? ¿Cuánto beneficia al capital?

Sólo a modo de ejemplificar en la Provincia de Santa Fe hay Acuerdos Paritarios, a los que asisten determinaxs dirigentes, no son representativxs, ni han sido elegidxs por el gremio como representantes paritarixs, aclaremos desde el vamos. Esto es un logro si miramos los “90 y desde dónde veníamos. Algunos ejemplos para que se observe cómo las tramas históricas de la sujeción de las mujeres se expresan en estos acuerdos:

Se logra después de muchas luchas una reparación histórica con titularizaciones y tomas de posesión de concursos que llevaban en algunos casos 20 años si hacerse, en Educación Media todavía no se hizo (más de 20 años). Bien, el MEC ofrece cargos sin dar los turnos de trabajo, si querés saber el horario llamás a cada escuela, pero si la

⁶ Young, Iris. Marxismo y feminismo: más allá del “matrimonio infeliz”(una crítica al sistema dual). En El cielo por asalto. Año II, n’4, otoño/invierno 1992. pág 60

⁷ Idem

⁸ Idem pág. 61

⁹ Idem pág. 64

¹⁰ Idem pág .66

¹¹ Idem pág. 68

dirección necesita, te lo cambia... Así es, vos tenés que estar a disposición de lo que quiera la dirección de la escuela, es un decreto de 1961, tu trabajo es “un complemento”, tu tiempo o tu realidad personal, por ejemplo la de ser “jefa de familia, que somos unas cuantas”, no cuenta. El gremio contesta que eso fue así siempre, y “cuidado tampoco le podés sacar el poder organizar la escuela a la dirección”...(en palabras de un encumbrado dirigente...) Obeid, un ex gobernador le dijo a una dirigente en un acto público:...”Pero, cuánto gana su marido”

Hay paritarias en las que se discute supuestamente las cuestiones salariales y de condiciones de trabajo, a mitad de año te cambian decretos por cuestiones de interpretación, y te modifican toda la normativa de licencias, así nomás de golpe, y hay que obedecer, con planteos “progresistas” desde el gobierno... y desde el sindicato como lo legal no tiene perspectivas desde un planteo combativo no se lo toma y silencio...

Algo cotidiano en las escuelas es tomar asistencia. Se realiza nombrando a cada estudiante por su nombre. En Santa Fe, esta lista se confecciona por orden alfabético: primero se escriben los nombres de los varones y luego el de las mujeres. Cuando se anota cada fin de mes las asistencias, en el registro se anotan varones-totales. Ya en la escritura no existen las mujeres. Sí. Las mujeres en la escuela son el resto. Por lo demás en el saludo ritual del inicio de clases directamente no existen: "Buenos días chicos". ¿Qué tipo de sociedad contribuye a formar una institución (que se ocupa de dejar huellas y por doquier) que a las mujeres las considera el "resto", al conjunto les dice que es un espacio igualitario, equitativo y de calidad, bla, bla, bla... el gremio... Estos hechos de política educativa, de una visión social educativa, pasan inadvertidos, tanto para el estudiantado y para la docencia también. Se hace tan rutinario todo que, de tan instalado, nos hace quienes somos.

Mi trabajo queda interrumpido por la evidencia, Iris Young está en lo cierto. No se pueden analizar nuestras realidades sociales, en este caso del trabajo docente de escuelas primarias periféricas, con la lógica del sistema dual, ya que tiene sus implicaciones prácticas.

Perspectiva de género

“...el conocimiento tiene lugar dentro de una cultura, de un contexto cultural. Pero el proceso de aculturación no es idéntico para todos: en cierto sentido, cada persona tiene una colección propia de categorías...”¹²

Mi marco teórico incluye perspectiva de género porque me ubico en esas fronteras móviles en las que las personas que las habitamos cumplimos roles. Mi pregunta central, “maestra: ¿madre u obrera de la tiza?”, focaliza en perspectiva cuestiones que confronta a las personas maestras en roles de reproducción y producción social. A la vez intento poner en cuestión los mandatos de la condición del ser femenino, del “ser percibido”, que portamos las mujeres, ese que no importa en dónde estemos...pero, lo seguro, es que de una manera u otra, siempre sirve a los planes del beneficio del capital.

¹² HABICHAYN, H. (1995) “Algunas consideración acerca de la teoría del género”. En CEIM, Espacios de género, T1. Rosario. Pp. 25

Y aquí me planto, ese es el sistema de producción en el que se mueve mi objeto principal de estudio:

...” Los trabajos de las mujeres no están contados, no están contabilizados, no están explicitados, simplemente, a veces, están representados en las iconografías, en sus distintas expresiones... aunque no esté representado como tal sino como representaciones de lo cotidiano... Han creado así una sociedad en la que las mujeres están pero no están, es decir, están, puesto que son evidentes, sino no habría sociedad, pero no figuran, no aparecen, o aparecen muy poco o lo hacen deformadas por esa mirada masculina.....Entendámonos, es evidente que existen cronologías en la historia de las mujeres... lo que no existe... es una historia de las mujeres que siga otro ritmo, extraño al de la sociedad de cada época...”¹³

Acompañando estas ideas vemos que el sistema de géneros, es un sistema de poder, que tiene sus peculiares maneras de expresarse en cada lugar, en cada época, en cada espacio social. Por ello es necesario

...” dirigir la mirada a las definiciones de persona y de ciudadanía: en tanto sujetos de derechos y responsabilidades, a las formas y contenidos de la participación en la esfera pública, al Estado, al sistema político...”¹⁴

Cuando pienso en mi perspectiva de género, lo hago con una mirada activa, de producción de sujetos, en nada desde la pasividad. La escuela moldea. Siempre podemos hacer un paralelo, jugar a superponer, si se quiere, términos de la producción industrial o de servicios, en la labor escolar, y de la mano de diferentes ideologías nos podemos posicionar.

No obstante, junto a Teresita De Barbieri acuerdo en que “... para comprender y explicar los sistemas de género no basta con conocer los ámbitos donde mayoritariamente varones y mujeres se expresan e interactúan, ni los espacios de la “normalidad” por donde transcurre la vida de la mayoría de la población. Se requiere también de conocer las colas de las distribuciones y esas zonas oscuras y límites de la sociabilidad, sobre las que da miedo y produce dolor pensar...”¹⁵

Lejos, muy lejos está en mi búsqueda una mirada de “víctima”, de “pobrecitas”, para conocer a esas personas, esas mujeres que trabajan en las escuelas urbanas públicas, es preciso develar, indagar contextualizado lo variopinto de sus intereses.

En este sentido, las aclaraciones de Hilda Habichayn no tienen desperdicio:

“...El género no es una categoría dual; tampoco es un continuum entre dos polos con casos concretos acercándose a un polo con casos concretos acercándose a un polo más que al otro. Conviene verlo como una categoría pluridimensional: planos verticales, horizontales y oblicuos se intersectan. Sexo, orientación sexual, condición social conforman esos diversos planos; donde estos se entrecruzan aparece una categoría...”¹⁶

Se abre así, un abanico de temas secundarios para poder conocer este terreno, en los diferentes períodos históricos. Por ejemplo a qué escuela iban o van los hijos o las hijas

¹³ PASTOR REYNA. Mujeres e historia de las mujeres, Hoy. En Revista Zona Franca, septiembre/octubre 1992.

¹⁴ DE BARBIERI, TERESITA (1992) Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. En Fin de Siglo. Género y cambio civilizatorio. Isis Internacional. Ediciones de las Mujeres. N° 17. Santiago de Chile. Pp. 123

¹⁵.Ibidem 6 pp 122

de las maestras de escuelas públicas urbanas, con qué expectativas miraban las formaciones según sea hijas o hijos, su trabajo redituaba de la misma manera en diferentes épocas a la economía hogareña, lo público céntrico o lo público periférico vale lo mismo, lo privado en educación siempre significó lo mismo, en qué cambió, sin contar todos los posibles claroscuros de vidas, de trayectorias, que nos ayuden a conocer lo que busco: “maestra: ¿madre u obrera de la tiza?”.

Como síntesis final de esta primera estrategia mi marco teórico busca encontrar y/o construir conocimiento que responda en el ámbito escolar a las siguientes preguntas: ...”El problema entonces en sociedades de dominación masculina es cómo, por qué, en qué condiciones, en qué momentos, desde cuándo los varones se apropian de la capacidad reproductiva, de la sexualidad y de la fuerza de trabajo de las mujeres. ¿Cómo es que esos poderes de los cuerpos femeninos se trastocan en subordinaciones? ¿Cómo es que los que no tienen en sus cuerpos la posibilidad de gestar, parir y amamantar, transforman el órgano reproductivo visible-el pene- en el símbolo del poder: el falo? ¿Cómo es que si bien tanto el cuerpo de la mujer como el del varón tienen la capacidad de producir placer en el otro/a sólo el cuerpo femenino se constituye como el objeto erótico en nuestras sociedades? ¿Cómo es que la capacidad de trabajo de las mujeres es dirigida por las sociedades a la realización de un trabajo socialmente imprescindible pero desvalorizado?...”¹⁷

Nuestros mientras tanto...

¿Qué nos faltó para que la utopía venciera a la realidad? ¿Qué derrotó a la utopía? ¿Por qué, con la suficiencia pedante de los conversos, muchos de los que estuvieron de nuestro lado, en los días de mayo, traicionan la utopía? ¿Escribo de causas o escribo de efectos? ¿Escribo de causas y no describo los efectos?

Escribo la historia de una carencia, no la carencia de una historia.

La Revolución es un sueño eterno. Andrés Rivera

Este trabajo pretende ser una lente, un localizador, un focalizador.

Mi interés ahora, es explicarme el por qué si por un lado hay tanta gente interesada en la cuestión educativa, con tantas buenas voluntades, no se genera un movimiento que refleje o represente esa energía, esas fuerzas sociales. Junto a esto me intriga que en un gremio como AMSAFE (Asociación del Magisterio de Santa Fe), con absoluta mayoría de mujeres, en pleno siglo XXI, y con más de 20 años de “Encuentros Nacional de Mujeres”, sustentando viajes y revistas, ahora, Secretarías de Género, no surgen espacios feministas o críticos al interior del gremio, con participación no digo del conjunto, pero al menos de un sector importante del mismo. Me atrevo a decir que las ideas feministas son resistidas cuando no re-negadas.

...En esas desveladas noches de las que te hablo, pienso, también, en el intransferible y perpetuo aprendizaje de los revolucionarios: perder, resistir. Perder, resistir. Y resistir. Y no confundir lo real con la verdad...

La Revolución es un sueño eterno. Andrés Rivera

8 Habichayn, h. (1995) “Algunas consideración acerca de la teoría del género”. En CEIM, Espacios de género, T1. Rosario. Pp. 25

9 De barbieri, Teresita (1992) Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. En Fin de Siglo. Género y cambio civilizatorio. Isis Internacional. Ediciones de las Mujeres. N° 17. Santiago de Chile. Pp. 118

Pierre Bourdieu habla de un “ser femenino como ser percibido”, de una “experiencia universal del cuerpo=para=otro, incesantemente expuesto a la objetividad operada por la mirada y el discurso de los otros”.¹⁸

Frontera de lo más de conflictiva, reflejo de la eficacia de una larga historia de dominación. Creando la incomodidad del corsé psíquico, contra el que batallamos, desde muchos frentes y con la sensación de recomenzar siempre. Una esta siempre comenzando de nuevo... Como el dicho famoso “de que el pobre esta empezando todos los días...” En el capitalismo todo se paga. Se paga tomar conciencia. Se paga no darse cuenta.

Y si definitivamente, la historia de la dominación de las mujeres se puede rastrear en las políticas hacia sus cuerpos. En cada contexto histórico vamos a poder encontrar ese hilo conductor que nos distingue, porque nuestra naturaleza hecha cuerpo de mujer se ha ido superponiendo a nuestra condición de personas. Es mas, el cuerpo parece no pertenecernos.

“Lo social existe de doble manera, en las cosas y en los cuerpos... la historia hecha cosa, institución objetivada y la historia hecha cuerpo, institución incorporada...”¹⁹

Me pregunto:

¿Cómo se escribe la política en nuestros cuerpos de mujeres? ¿Existe alguna continuidad en la Historia? ¿Cómo se expresan en diferentes contextos?

La vida cotidiana, esa contingencia. Las esferas son temas recurrentes en los textos feministas. Pero cuando se dice que la vida cotidiana es esa “noción multifacético de experiencias que hacen aparecer la construcción social de las pautas de convivencia social como un orden natural”²⁰, en el caso de quienes trabajamos en el campo educativo, esto se nos complejiza el doble. En primer lugar, mucho de nuestro trabajo se hace en casa, y además porque trabajamos con personas, de las que nos encariñamos, nos relacionamos con sus vidas a través de nuestro trabajo. Nunca es clara la frontera, es un claroscuro.

Detrás de los discursos universalistas del sujeto abstracto del liberalismo, hay ideología, hay política, hay historia... Pierre Bourdieu, en *La dominación masculina*, nos dice que es preciso reconstruir la historia del trabajo histórico de deshistorización, junto a la historia de los agentes y de las instituciones que concurren permanentemente a asegurar esas permanencias...²¹

La toma de conciencia de dicho proceso de deshistorización tiene varias aristas, no sólo en el marco de la Historia con mayúsculas, sino, si pensamos en nuestras propias historias de vida, vamos a encontrar conectadas muchas situaciones, con las estructuras que reproducen el estado de dominación. Y en cada contexto, quienes los llevan acabo, alguna relación van a tener con instituciones y agentes que las forman. Las escalas difieren, pero de algún modo la lógica social se hace presente a través de mecanismos de diferenciación

Así como existen mecanismos/instrumentos, existen agentes ejecutores en la recreación de las estructuras del orden jerárquico. Nuevamente encontrar los agentes e instituciones que aportan su accionar para asegurar las permanencias y también al “trabajo histórico

¹⁸ Idem, pág 83

¹⁹ Pierre Bourdieu Sobre el poder simbólico

²⁰ Lechner, Norberto. *Los Patios Interiores de la Democracia*. Pág. 57 FLACSO

²¹ Bourdieu, Pierre, (2000) *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona, pág. 105

de deshistorizar”, la dominación. Entre las instituciones que siempre colaboran encontramos la iglesia, el Estado, la escuela, como más importantes.

¿Quién subsidia a quién?

Cuántas veces somos agentes, de lo mismo que cuestionamos. En mi trabajo como docente, más de una vez, y bastante seguido, generalmente en compañía de compañeras y compañeros, entre quienes nos une esa afinidad en la forma o criterios de trabajo, cuando vemos las acciones que hacemos reproduciendo lo que cuestionamos, nos terminamos riendo por no llorar. Tardamos en darnos cuenta. Los espacios colectivos como este nos ayudan a develar estos mecanismos a los que estamos expuestos tanto hombres como mujeres.

Obstáculos internos y obstáculos externos que se basan en la extensión de la maternidad al trabajo o en un trabajo maternal, en donde la formación se confunde con capacidades naturales, y no se pagan como parte del salario. Pero siempre con la necesidad de contextualizar.

Internos podemos nombrar las típicas “auto-agresiones” que las mujeres nos hacemos o le hacemos a quienes más queremos...Externos como las ideologías y los mandatos que nos hemos creído de parte de las instituciones y los silencios de otras instituciones que se visten de rojo los días de movilizaciones o los 1º De Mayos.

Contextos que le dan las tónicas particulares a nuestros trabajos educativos. Pensemos que desde la instalación del modelo de la domesticidad, han ido cambiando los obstáculos, han sido derrumbados y se han vuelto a levantar con otras características. Finales de los '60 y lo “personal es político en ambas esferas”, en los '70 quiebres de concepciones profundas en lo laboral se instala el pertenecer a la clase trabajadora, se nombran Trabajadores de la Educación (por ej. CETERA a nivel nacional y en Rosario SINTER), algo que el poder no iba a permitir y la dictadura cívico-militar cumplió aplicando el terror. En los '80 el Congreso Pedagógico copado por la iglesia católica y por otro lado el mundo se aprestaba a presenciar los debates de género como concepto contestatario, y luego opacado por políticas adaptativas, pero siempre peligroso para la cotidianidad. Debates en ámbitos académicos y tema presente en los proyectos productivos de la flexibilidad laboral que los '90 desplegó con la feminización de la pobreza que en las escuelas vivimos con la LEF, y en Santa Fe por ejemplo en los cursos de actualización, con la prohibición de tocar los temas sociales porque ya se sabía que había pobreza...Luego, hoy la destrucción de las escuelas públicas, y lo público es también parte de nuestro trabajo, y sino pensemos en la cantidad de docentes de escuelas públicas que mandan sus hijxs a las escuelas privadas y , nos cavamos nuestras propias fosas, nos trenzamos nuestras propias horcas.

Con la LEF se incorporan a nuestra cultura escolar, tanto en el sector estudiantil como en el docente prácticas denegatorias, en muchos aspectos, en especial en el pensamiento, por ejemplo escuela pública de gestión privada y escuela pública privada de fondos, que no tiene subsidios para funcionar,(aunque sabemos que mucha deuda externa jugó detrás de su financiamiento). Y ¿Quién subsidia a quién? Pienso que tenemos que abrir un sincero debate y luego del reconocimiento del estado de situación, intentar respuestas, de lo contrario seguiremos sin posibilidad de proyectos serios. Hoy nuestras escuelas pobres y periféricas, están plagadas de ese estudiantado que fue quedando en el camino, en parte por estas prácticas, con muchas inquietudes, pero en cursos superpoblados, sin posibilidad de una atención casi personalizada, como

precisan, como mínimo, para reparar tanto daño, aunque más no sea. Y a la vez junto esa reparación educativa... la otra reparación la del capital que se extrajo de la escuela pública a la privada, es una de las deudas que siguen ahí, y es en nuestro sector donde más se ve. Sabemos que son esos sectores que van al compás de la pobreza quienes forman nuestro estudiantado. Nosotrxs también.

Pensemos que en política la inacción, el no hacer es posicionarse. La conciencia de la población corre con tiempos de larga duración y por ello es importante lo que la propia docencia explicitemos y sinceremos de nuestras realidades laborales y/o de posicionamientos de política educativa, entre ellas las cuestiones de género.

. El tema de la inclusión y la exclusión, la cuestión de la desocupación, la clientela que pierde la escuela, temas por demás de duros, difíciles hasta de leer, ni hablar de digerir, y los escuchamos a diario. Pero también quienes forman esa masa de pobres son mayoritariamente mujeres, y cosa interesante también en la docencia lo somos. Y en este sentido la cuestión de “géneros” debería ser tema que atravesase todas las prácticas, no lo es.

Volvamos a la experiencia, terreno privilegiado de la acción como característica distintiva de los movimientos sociales. Allí se revalorizan desde las situaciones cotidianas, tanto en tiempos y espacios envolventes y complejos, como en las problemáticas que vinculan a la gente para la acción o la inacción, que también es política. Porque la dinámica del capitalismo contemporáneo la imprime como la estrecha relación entre lo global y lo local, generando una extensión de la politización de las prácticas tanto de la producción como de la reproducción. Todo lo cual se deja traslucir detrás del velo de la incertidumbre, y el descreimiento a los canales tradicionales del “liberalismo”.

Vamos al terreno de la investigación-acción buscando demostrar las siguientes hipótesis:

1° La categoría de “división del trabajo por género” es la forma más ajustada a la realidad para comprender el mundo del trabajo hoy, la escuela es parte del mismo.

2° La relación con el Estado y los elementos/componentes estatales liberales marcan fuertemente a la docencia en Argentina. La contradicción entre lo público y la gestión privada no consume.

3° Los sindicatos por sus propias estructuras son obstáculos contradictorios, tanto en los períodos dinámicos y de superficie de la lucha de los movimientos sociales combativos, como durante los períodos de latencia de los mismos

4° La falta y la necesidad de “comunidad” se expresa en la incertidumbre y la búsqueda de identidades que permitan una contención en lo cotidiano donde todo es contingencia, lo público y lo privado, la producción y la reproducción del sistema, desde donde se politiza la vida.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre, (2000) *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona
- De Barbieri, Teresita (1992) Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. En Fin de Siglo. Género y cambio civilizatorio. Isis Internacional. Ediciones de las Mujeres
- Lechner, Norberto; (1 988) *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago: FLACSO.

I Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos
Teorías y políticas: desde el Segundo Sexo hasta los debates actuales
29 y 30 de Octubre de 2009